

INMACULADA VIDAL BERNABÉ
ALEJANDRO CAÑESTRO DONOSO (COORDS.)

Arte y Semana Santa

ACTAS DEL CONGRESO NACIONAL
CELEBRADO EN MONÓVAR (ALICANTE),
DEL 14 AL 16 DE NOVIEMBRE DE 2014.

Monóvar, 2016

Hermandad del Cristo

ARTE Y SEMANA SANTA

EDITA

Hermanidad penitencial y cofradía de nazarenos del
Santísimo Cristo Crucificado y María Santísima de la Esperanza

CON LA COLABORACIÓN DE

Patronato de Turismo de la Costa Blanca

COORDINA

Inmaculada Vidal Bernabé

Alejandro Cañestro Donoso

EDICIÓN DE TEXTOS Y MAQUETACIÓN

Carlos Enrique Navarro Rico

FOTO DE PORTADA

El Santísimo Cristo Crucificado de Monóvar, de Jesús Soriano

IMPRIME

AZORÍN, Servicios Gráficos Integrales

© de los textos, sus autores

© de las fotografías, sus autores

© de esta edición, Hermanidad penitencial y cofradía de nazarenos
del Santísimo Cristo Crucificado y María Santísima de la Esperanza

C/ Segura, 48. 03640. Monóvar (Alicante)

ISBN

978-84-617-5145-7

DEPÓSITO LEGAL

A 629-2016

VAL DEL OMAR Y EL VIERNES SANTO MURCIANO. DEL DOCUMENTO HISTÓRICO A LA MIRADA ARTÍSTICA

Carlos Salas González

Universidad de Murcia

José Val del Omar filmó varias películas documentales dentro de ese ambicioso programa educativo que fueron las Misiones Pedagógicas. Un buen ejemplo es el constituido por un conjunto de filmaciones que llevó a cabo en tierras murcianas. En ellas se pueden admirar los momentos más destacados de las celebraciones de Semana Santa en las ciudades de Lorca, Cartagena y Murcia, así como de las Fiestas de Primavera de la capital, reunidas recientemente bajo el título de Fiestas cristianas/Fiestas profanas. Entre ellas destacan las dedicadas al Viernes Santo murciano y a su majestuosa procesión de los “salzillos”. Demostrar el notable interés que estas tienen, ya no sólo como documento histórico de primer orden sino también como una obra con entidad artística propia, es el principal objetivo de este trabajo.

Palabras clave: Viernes Santo, Murcia, Salzillo, cine, Val del Omar

Jose Val del Omar filmed several documentary movies inside this ambitious educational program, they were called the Pedagogic Missions. A good example is the one formed by a set of filming that was carried out in Murcian lands. There you can admire the most distinguished moments of the celebrations of Holy Week in Lorca, Cartagena and Murcia, as well as those of the capital's Spring holidays, assembled recently under the title of Christian/Profane holidays. Between them stand out the ones dedicated to the Murcian's Good Friday and to his majestic procession of the "salzillos". The main aim of this work is to demonstrate the notable interest that these have, not only as an historical document of the first order but also as a work with its own artistic entity.

Keywords: *Good Friday, Murcia, Salzillo, Cinema, Val del Omar*

INTRODUCCIÓN

Resulta verdaderamente excepcional la enorme diversidad con la que se celebra la Semana Santa en una región como la murciana. En efecto, sus tres principales ciudades conciben de maneras muy distintas dicha festividad. En Lorca se vive con única exuberancia ese espectáculo teatral que son sus desfiles bíblico-pasionales, donde la deslumbrante belleza de los bordados se reserva un papel protagonista. Por el contrario, es la marcialidad de sus procesiones lo que mejor representa la Semana Santa cartagenera, siendo el espectacular adorno lumínico y floral de sus tronos lo que termina de conferirle su indiscutible elegancia. Mientras que en la ciudad de Murcia es el incalculable valor artístico de sus tallas lo que convierte su Semana Santa en una de las más destacadas de la geografía española¹.

No cabe duda de que entre las numerosas procesiones que en tales fechas recorren las calles de la capital murciana sobresale una de manera especial. Y lo hace, precisamente, por la descomunal categoría artística de sus imágenes. Nos referimos a la procesión que cada mañana de Viernes Santo pone al alcance de los murcianos la cofradía de Nuestro Padre Jesús. Son ocho los pasos del maestro Francisco Salzillo que la componen, además de la imagen titular de dicha cofradía, de autor desconocido. No es de extrañar, por lo tanto, que sea esta y no otra la procesión murciana que en mayor número de ocasiones haya fijado la atención de la cámara, ya fuese fotográfica, cinematográfica o televisiva. Dirigimos aquí nuestro foco hacia el interés que históricamente ha demostrado el cine por dicha procesión.

Prueba de esa fascinación es la frecuente aparición de los “salzillos” y sus nazarenos “moraos” en el noticiario oficial del franquismo. Son varias las ediciones de NO-DO que le reservan un destacado protagonismo, sobresaliendo una de 1949 en la que buena parte de la atención se centraba en cómo los pasos de Salzillo eran girados hacia la tribuna de autoridades situada en la plaza del cardenal Belluga, presidida aquel año por Carmen Polo, esposa del general Franco². Igualmente, destaca otra producción

1. Sobre la variedad de cofradías y procesiones en la ciudad de Murcia y la capital importancia que en ellas adquieren las imágenes de los pasos, véase BARCELÓ LÓPEZ, A. (2006). *Semana Santa en la ciudad de Murcia*. Murcia: Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y Museo de la Archicofradía de la Sangre.
2. Una comparativa entre la visión cinematográfica de dicho desfile procesional en la República y en el franquismo se puede ver en SALAS GONZÁLEZ, C. (2007). “Las dos Españas y el Viernes Santo murciano”. *Murcia, Semana Santa* (pp. 141-144), nº 10, Cabildo Superior de Cofradías de Murcia.



1. Primer plano de un estante,
Fiestas cristianas/Fiestas
profanas,
José Val del Omar, 1935.

NO-DO de 1947 perteneciente a su serie *Imágenes*, siendo dirigida por Agustín Macasoli bajo el título de *Murcia y Salzillo*. En ella se atiende a varias obras señeras del imaginero murciano, prestando un especial interés a sus pasos del Viernes Santo, algunos de los cuales no sólo aparecen filmados en su habitual ubicación en la iglesia de Nuestro Padre Jesús sino también desfilando en la procesión. También resultan especialmente notables las visiones que algunos cineastas murcianos dieron durante las décadas centrales del pasado siglo de tan magnífico desfile. Medina Bardón o Sánchez Borreguero –fueron estos destacados representantes de esa excepcional generación de cineastas amateur de la que gozó Murcia en aquellos años- se cuentan entre ellos, supliendo en sus trabajos una evidente falta de medios técnicos con notable talento e indiscutible entusiasmo. Y antes que ellos, en plena década de los veinte, hizo lo propio Mariano Bo, pionero del cine amateur murciano³.

También durante la II República fue objeto de atención cinematográfica este cortejo. Ciertamente es que algunos sectores republicanos eran abiertamente anticlericales, lo que llegó a provocar la destrucción de un importante número de imágenes religiosas, entre las que destacan numerosas tallas que desfilaban por las ciudades españolas cada Semana Santa. Por fortuna, hubo en los años centrales de la República un serio interés por parte de los sectores más moderados que la sustentaban en valorar la gran categoría artística de muchas de estas obras, así como el valor cultural y el arraigo social que

3. Sobre estos cineastas murcianos véase CÁNOVAS BELCHÍ, J. T. & CERÓN GÓMEZ, J. F. (1990). *Murcianos en el cine*. Murcia: Cajamurcia Obra Cultural.



2. Plano general de cruces y cirios, Fiestas cristianas/Fiestas profanas, José Val del Omar, 1935.

unas celebraciones como las de Semana Santa tenían en la mayor parte de las ciudades y pueblos de España.

Entre los diferentes proyectos culturales que conformaron las llamadas Misiones Pedagógicas estuvo el de acercar el cine a aquellos lugares de España en los que dicho invento todavía no era conocido en plena década de los treinta. Entre las imágenes que aquellos españoles pudieron admirar por primera vez en la gran pantalla se encontraban las correspondientes a un conjunto de películas documentales sobre diversas festividades celebradas en diferentes rincones de España. El encargado de llevar a cabo aquel notable trabajo cinematográfico fue el granadino José Val del Omar.

VAL DEL OMAR

Si ha habido en España un nombre que encaje a la perfección en la definición de cineasta experimental, ese ha sido el de José Val del Omar. Su cine siempre pretendió respirar libre al margen de la industria, lo que le convierte en un autor prácticamente desconocido para el público no especializado. Sus investigaciones y hallazgos técnicos en el campo audiovisual lo sitúan entre los profesionales más destacados en dicho terreno del pasado siglo.

Sus tres películas más sobresalientes responden a los siguientes títulos: *Aguaespejo granadino*, *Fuego en Castilla* y *Acarriño galaico*. Juntas forman lo que el autor definió como su *Tríptico elemental de España*. Fueron rodadas entre 1952 y 1961, obteniendo varios premios en los más importantes festivales europeos. Estas, unidas al valioso

material inacabado y disperso resultante de sus investigaciones filmicas, terminan por configurar una obra tan extraña como brillante.

Pero con anterioridad a esta cumbre de su trayectoria profesional, Val del Omar ya había dado sobradas muestras de su originalidad y talento como cineasta en las películas que rodó para las Misiones Pedagógicas. Y es que, aunque dichas filmaciones respondiesen a una intención fundamentalmente documental y divulgativa, a todas luces resalta su innegable condición artística.

LOS DOCUMENTALES EN TIERRAS MURCIANAS

Se tiene constancia de que Val del Omar y su equipo rodaron en diferentes regiones españolas imágenes para la sección de cine de las Misiones Pedagógicas⁴. Por desgracia, la mayor parte de ese material filmado ha desaparecido, de ahí la especial importancia que adquieren los documentales rodados en tierras murcianas que sí han sido recuperados.

Se trata de tres rollos de película. El primero de ellos está dedicado en exclusiva a la Semana Santa de Lorca. El segundo incorpora imágenes de la Semana Santa de Murcia y de la de Cartagena. Mientras que el tercero recoge escenas de las Fiestas de Primavera de Murcia, con la incorporación de algunos planos protagonizados por molinos del Campo de Cartagena. Cada uno de ellos tiene una duración que ronda los dieciséis minutos⁵.

Dichas películas fueron rodadas entre los años 1934 y 1935, utilizando una cámara de 16 mm. En ellas se puede observar con claridad el interés etnográfico y antropológico que movía al autor en esta empresa. Su mirada se detiene y recrea en cada detalle, sobre todo en aquellos más humanos. De hecho, un elemento protagonista en dichas filmaciones es la gente que participa en las celebraciones, ya sea directamente formando parte de los cortejos y desfiles o asistiendo a ellos como público⁶.

4. La lista detallada de las localidades en las que se rodó se puede ver en GUBERN, R. (2004). *Val del Omar, cinemista*. Granada: Publicaciones Diputación de Granada (Los libros de la estrella), pp. 25-30.

5. Véase HERRERA, J. (2003). "Val del Omar en Murcia: el documental *Fiestas cristianas/ Fiestas profanas*". En VV.AA., *Val del Omar y las Misiones Pedagógicas*. Murcia: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, pp. 131-147.

6. Queda constancia de ello en la descripción y análisis de dichas películas en GONZÁLEZ MANRIQUE, M. J. (2008). *Val del Omar. El moderno renacentista*. Granada: Fundación Ibn al-Jatib de Estudios de Cooperación Cultural, pp. 175-179.



3. Nazareno fumando, Fiestas cristianas/Fiestas profanas, José Val del Omar, 1935.

ANÁLISIS DE LA FILMACIÓN DE LA PROCESIÓN DEL VIERNES SANTO EN MURCIA

Ese segundo rollo de película, dedicado a la Semana Santa de Murcia y a la de Cartagena, tiene una duración levemente superior a los otros dos, llegando a superar los diecisiete minutos. De ellos, casi quince corresponden a la Semana Santa de la capital y, dentro de ella, salvo poco más de un minuto dedicado a la procesión carmelitana de la Archicofradía de la Sangre, el metraje queda ocupado por la matinal del Viernes Santo. De lo cual se infiere que dicho desfile tiene para Val del Omar un protagonismo indiscutible –podríamos llegar a calificarlo de hegemónico– en lo que a la Semana Santa de las dos principales ciudades de la región murciana se refiere. Incluso si lo comparamos con el tiempo dedicado a los dos grandes festejos profanos de la capital – Bando de la Huerta y Entierro de la Sardina–, presentes en el tercer rollo, observamos que la relevancia de la procesión salzillesca sigue siendo abrumadora, pues las imágenes dedicadas a ellos no alcanzan, en ninguno de los dos casos, los cuatro minutos de duración.

Sobre la datación de la película que nos ocupa siempre existió cierta confusión, pero la confluencia de una serie de datos al respecto –especialmente el de un detalle contrastado tras la atenta visualización de dichas imágenes– ha permitido ubicarla con precisión en la Semana Santa del año 1935⁷.

7. Los argumentos que justifican dicha precisión cronológica son expuestos en CÁNOVAS, J. & DURANTE, I. (2003). “Los documentales de la Región de Murcia y las Misiones Pedagógicas”. En *Val del Omar y las Misiones...*, ob. cit., pp. 117-129.



4. Plano detalle de un cirio, Fiestas cristianas/Fiestas profanas, José Val del Omar, 1935.

La imagen que inaugura la visión de Val del Omar del Viernes Santo murciano corresponde al primer plano en contrapicado de un nazareno estante (Fig. 1). La cámara se detiene en ese rostro poderoso, viril, de tez morena, que representa a la perfección el tradicional origen huertano de aquellos que portan los pasos de la Semana Santa murciana. A mitad del metraje volveremos a encontrar a este personaje en plena acción en la punta de vara del paso de *La Santa Cena*, siendo la única ocasión en toda la película en que un personaje, reconocible por la cercanía con la que ha sido filmado su rostro, vuelve a aparecer en pantalla. Pero volvamos a esos planos iniciales, pues a ese primer plano inaugural del estante sigue otro muy distinto. Se trata de un maravilloso plano general de un mar de cruces y cirios inundando la plaza de San Agustín, con la fachada de la iglesia de Nuestro Padre Jesús al fondo (Fig. 2). Un leve movimiento de cámara hace que quede centrada en un plano mucho más cercano una de esas cruces. La siguiente imagen nos muestra, en vigoroso contrapicado, varias de esas cruces cuyo intenso negror contrasta perfectamente con la claridad del cielo. Se pasa al primer plano del rostro descubierto de un penitente, también en contrapicado, y de ahí a otro ya con el rostro tapado y esta vez filmado sin una especial angulación.

A continuación entran en escena las primeras imágenes salzillescas, en concreto, las de Jesús y el Ángel de *La Oración en el Huerto*. Son filmadas a pie de calle, por lo que el plano resultante también es un contrapicado. Tras el plano detalle del buche de un nazareno, aparece un picado del paso de *La Verónica*, a buen seguro filmado desde un balcón. A tenor de lo cual ya podemos interpretar que a Val del Omar no le preocupa lo más mínimo respetar el orden procesional de los pasos, pues *La Oración*

en *el Huerto* y *La Verónica*, segundo y quinto respectivamente, aparecen en primer y segundo lugar en su película. A esa visión en picado de *La Verónica* siguen el primer plano de una joven penitente con el rostro descubierto, el plano detalle de un tambor y el plano general de los penitentes desfilando. Tal variedad de puntos de atención –nazarenos, esculturas, cruces, instrumentos...- y de tipos de planos y angulaciones –primero, detalle, general, picado, contrapicado...- en apenas un minuto de metraje, nos dice mucho del interés del cineasta por captarlo todo, por trasladar al espectador esa abundancia de imágenes diversas que se generan en un acontecimiento como el que filma. Y esto, que se observa con llamativa claridad en las imágenes que dan comienzo a la película, se repetirá a lo largo de ella.

En toda la filmación de Val del Omar late un incuestionable interés documentalista, resultando especialmente valioso en aquellos planos que recogen escenas anecdóticas, por lo general, protagonizadas por la relación entre nazarenos y público. La gente abarrotando plazas y calles, asomándose a los balcones o extendiendo la mano para recibir el generoso obsequio que se le ofrece desde el desfile, son imágenes típicas de la mañana murciana de Viernes Santo que se repiten a lo largo de la película. Especialmente curiosas resultan dos actitudes, mantenidas por sendos nazarenos, que hoy no se ven ni en ésta ni en otras procesiones murcianas por haber sido prohibidas. Una la protagoniza un nazareno mayordomo lanzando caramelos a un balcón. La segunda muestra a un nazareno estante fumando un cigarrillo mientras reparte caramelos entre el público (Fig. 3). En ambos casos, el nazareno actúa con total naturalidad, lo que nos hace pensar que dichas actitudes eran vistas con absoluta normalidad entonces. También constatan ese interés documentalista los numerosos planos dedicados a describir las diferencias de atuendo de los distintos tipos de nazareno: las medias de repizco, las esparteñas y los voluminosos buches de los estantes, las capuchas y pies descalzos de los penitentes, así como las puntillas que adornan las pecheras y bocamangas de las túnicas de los mayordomos⁸. De la misma manera, también se ofrecen diversos planos de los instrumentos musicales que acompañan el cortejo –diferentes tambores, violines, una tuba...-, subrayando en varias ocasiones la peculiaridad de los llamativos carros-bocina⁹.

8. Véase DÍEZ DE REVENGA VICENTE, F. J. (2000). *Murcia: mañana del Viernes Santo*. Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Murcia, pp. 14-20.

9. Véase BARCELÓ LÓPEZ, A. (2006). *ob. cit.*, p. 389.



5. San Juan con mujeres al fondo, Fiestas cristianas/Fiestas profanas, José Val del Omar, 1935.

No obstante, existen algunos planos en los que la mirada artística del cineasta queda manifiestamente por encima del afán meramente documentalista. Buen ejemplo de ello es una sucesión de planos que hacen del cirio su elemento conductor. El primero de ellos muestra el plano detalle de una vela con abundante cera quemada y solidificada (Fig. 4). Le sigue el plano general de numerosos penitentes portando cirios, luego se trata de aquellos que acompañan a *La Dolorosa*, única hermandad de todo el desfile cuyos penitentes no portan cruces. Continúa con el plano detalle de los ojos de un penitente. Y finalmente culmina con otro plano general donde ahora sólo aparecen los cirios.

Insiste en el protagonismo de los cirios en otra sucesión de imágenes posterior. En esta ocasión, los planos de los cirios se alternan con los dedicados al paso de *San Juan*. El primero de ellos es un plano general que muestra una gran acumulación de cirios en marcha y, tras ellos, emergiendo del fondo, el paso con la imagen del santo. Le sigue un plano cercano protagonizado por el rostro y la mano elevada de la imagen salzillesca. A continuación, los cirios son representados a través de sus sombras proyectadas sobre el suelo. Se vuelve al paso para mostrar un primer plano en contrapicado del santo, acompañado en segundo término por los rostros de dos mujeres asomadas a un balcón, desplazándose después la cámara hacia la mano que mantiene alzada (Fig. 5). Otra vez aparece un plano con sombras de cirios sobre el suelo, culminándose la serie con el contrapicado de un solo cirio.

6. Dolorosa a través de ventana y cortina, Fiestas cristianas/Fiestas profanas, José Val del Omar, 1935.



También merecen ser destacados por su notable intención artística dos planos aislados. El primero de ellos corresponde a una visión del paso de *La Santa Cena* realizada desde el interior de un bar o café. El segundo está ejecutado desde el interior de una vivienda a través de una ventana cubierta por una cortina oscura pero traslúcida, la cual se desplaza para descubrir en la calle, en imponente picado, el paso de *La Dolorosa* (Fig. 6). Ambas son las únicas imágenes de la película que el cineasta concibe desde un espacio interior. Enfatiza con ellas el punto de vista de aquellos espectadores que no presencian la procesión desde la calle, haciéndolo desde el interior de un establecimiento o desde la intimidad de un hogar.

CONCLUSIÓN

Las imágenes filmadas por Val del Omar y su equipo de la procesión del Viernes Santo en Murcia no sólo constituyen un notable testimonio histórico, máxime si tenemos en cuenta la ausencia de documentos filmicos de dicha celebración anteriores a los documentales de NO-DO, más allá de la ya mencionada filmación del cineasta amateur Mariano Bo de finales de los veinte, sino que también resultan un poderoso ejemplo de la condición de autor y artista del cineasta granadino. Esos planos anteriormente comentados que se escapan de la pretendida objetividad de toda filmación documental, hacen de la película de Val del Omar una obra cinematográfica singular en su época y, por ello, especialmente valiosa.

SUMARIO

Presentación	9
Inmaculada Vidal Bernabé	
I. Historia, cultura y manifestaciones inmateriales	
La Semana Santa y su significación artística	17
Jesús Rivas Carmona	
I Perdoni di Taranto attraverso capolavori dell'arte italiana	43
Valeriano Venneri	
<i>"A joy for ever":</i> Ritualidad y estética neobarrocas en la Semana Santa de Sevilla	59
Carlos Enrique Navarro Rico	
Iconografía, patrimonio y Semana Santa. El legado de Antonio Riudavets Lledó en la provincia de Alicante	83
José Iborra Torregrosa y Fina Antón Hurtado	
Val del Omar y el Viernes Santo Murciano. Del documento histórico a la mirada artística	105
Carlos Salas González	
II. Escultura	
La escultura procesional vallisoletana y su influencia en Castilla y León	119
José Ignacio Hernández Redondo	
La procesión del Santo Entierro de Zaragoza: un Vía Crucis esculpado	145
Wifredo Rincón García	
Celebración y arte en la Semana Santa de Sevilla	179
Andrés Luque Teruel	
La imagen procesional barroca a la luz del Liberalismo: Bussy y Salzillo	215
José Alberto Fernández Sánchez	
Escultura pasional del siglo XX y José María Alarcón Pina	233
Antonio Bonet Salamanca	
La imaginería procesional de la Semana Santa de Toledo	261
Ignacio José García Zapata	

Antonio Riudavets: un artista del siglo XIX	281
Sergio Lledó Mas	
José Capuz Mamano: la verdad sin adornos	295
Laura Sánchez Rosique	
El Santísimo Cristo de las Batallas de Ávila	313
David Sánchez Sánchez	
Ramón Álvarez Moretón, hacedor de una escuela de imaginería	327
Antonio Zambudio Moreno	
III. Artes decorativas y suntuarias	
Orfebrería de la Pasión en la provincia de Alicante	347
Alejandro Cañestro Donoso	
Artes suntuarias en la Semana Santa de Lorca	373
Cristina Gómez López	
El valor de una tradición.	
El arte de la orfebrería en la Semana Santa de Córdoba	395
Sarai Herrera Pérez	
Aproximación a la renovación artística en la Semana Santa de Osuna desde finales del siglo XIX	409
Antonio Morón Carmona	
De capa a manto; de casulla a saya.	
Nuevos usos para el ornamento litúrgico en la era de Internet	429
Carlos Serralvo Galán	
Manuel Guzmán Bejarano (1921-2002). Un tallista sevillano presente en la Semana Santa de la ciudad de Málaga	447
José Manuel Torres Ponce	
IV. Gestión del patrimonio	
Las cofradías y las TIC's: oportunidades para la gestión y difusión del patrimonio cultural de las hermandades	467
Javier Prieto Prieto	
Plan museológico alternativo del Museo de Semana Santa de Yecla	489
María Soriano Prats	